

dola la licencia de comulgar, por dos motivos. *El primero*, para experimentar su pronta obediencia. *Y el segundo*, para precaver el inconveniente de alguna oculta pasioncilla, semejante à la que hallò Santa Teresa de Jesus en sus dos Hijas referidas. Y aunque para conceder absolutamente la Comuniõ quotidiana, se han de considerar muchas cosas; sin embargo, se puede à tiempos, y en algunas Octavas de Festividades grandes, ò con motivo de Exercicios Espirituales, darles licencia para que comulguen todos los dias, y probar con este disimulo el progreso espiritual, que hazè con la mayor frecuencia de la Comuniõ Sagrada. Todo esto se dexa à la mejor discrecion de los Espirituales Directores, que atienden mas de cerca la disposicion, y aparato de las Almas, que tienen à su cargo.

CAPITULO. XIV.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, en los defectos mas comunes, que suelen tener antes, y despues de comulgar, y en la misma Sagrada Comuniõ.

TODO lo que se recibe, se acomoda à la disposicion de quien lo recibe, dize el Filosofo. Si la disposicion es mala, aun el bien se convierte en mal. De vna misma flor la Araña saca veneno, y la Aveja saca dulçuras; no està el mal en la flor, sino

S. Ter.
lib. Fù.
dacion.
cap. 6.

Philos.
princi.

en la Araña, que todo lo cõvierte en mortifera ponçoña. Aquella santa semilla del Evangelio, en vna tierra hizo mucho fruto; y en otra poco; y en otra nada; y el Señor lo atribuye à la diversidad de las tierras de los coraçones humanos, que vnos tienen celestial disposicion para mucho bien; otros para mediano progreso, y otros tienen sobrada malicia para perderlo todo.

Asi sucede con la Comuniõ Sagrada, con la qual, vnas Almas aprovechan mucho, otras poco, y otras lo pierden todo, y se tragan el juizio, como dize San Pablo. En este Capitulo diremos brevemente lo que hà de hazer la Alma antes de comulgar; lo que hà de hazer quando actualmente recibe la Sagrada Comuniõ; y lo que hà de hazer despues de aver comulgado. Antes de comulgar hà de purificar su conciencia con el Santo Sacramento de la Confesion, imitando la discreta prudencia de la Serpiente, que arroja su veneno antes de beber las limpias, y crystalinas aguas de la fuente para su refrigerio. Por esso nos advirtió el Señor, que seamos prudentes, como las Serpientes. En aviendose confesado, cumplirà su penitencia con toda devocion, como yà se dixo en otro Capitulo.

Basta cumplir vna vez la penitencia; no sea como algunas Almas escrupulosas, que solo para cumplirla han menester toda

toda la mañana; y quanto mas vezes la repiten, peor la rezan. Tambien se pueden passar à comulgar, sin aver cumplido la penitencia, como tengan proposito firme de cumplirla. No se apresuren; porque el Espiritu Santo dize, que quien tiene Fè no se de mucha prisa. Las cosas à espacio se hazen bien, y mas las que piden tanta consideracion. Algunas Personas escrupulosas, coçobradas con el temor de que no las ocurra algun escrupulo despues de averse confesado, desde los pies del Confessor se van luego apresuradas à la Sagrada Comuniõ. Estas Almas necesitan de curar sus escrupulos; porque el coraçon escrupuloso no està sereno, y el honor del Rey que recibimos en la Sagrada Comuniõ pide el juizio muy sossegado, y despejada la razõ, como dize David.

Psalms.
95. v.
D.

Psalms.
115.
v. 10.

Antes de recibir la Comuniõ Sagrada, se hà de avivar mucho la Fè; porque à proporcion de esta se excitan los convenientissimos afectos de profunda humildad, y amor fervoroso al Señor de Magestad inmensa, que vamos à recibir. El Profeta Rey Penitente llegó à tales grados de humildad, que parecieron exceso, por la grande constancia de su Fè. A la Princesa de las Almas Penitentes Santa Maria Magdalena, se la perdonaron muchos pecados, porque supo amar mucho; y no amara tanto

si fuesse su Fè menos heroyca; que esta por ultimo la hizo falva, como se lo dixo Christo.

Las inmensas felicidades de la Reyna de los Angeles Maria Santissima, en vna parte del Sagrado Evangelio se atribuyen à su profundissima humildad, y en otra à la grandeza de su Fè; y todo se compone bien, si se dize, que à medida de su grande, y heroyca Fè subió de punto su profundissima humildad. Como quieren las pobres Almas llegar humildes, y fervorosas à la Sagrada Comuniõ, sino avivan la Fè del Gran Señor à quien han de recibir? Sino dan tiempo à la consideracion, como quieren mover su coraçon? Este se enciende con la meditacion, como de experiencia propia lo dexò escrito el que fuè cortado à medida del coraçon de Dios.

Quieren las Almas inconsideradas, que en vn instante las venga la devocion fervorosa; y esto, aunque Dios lo puede hazer, regularmente no quiere hazerlo, si la Alma por su parte no se ayuda. Bien podia el Señor conservar el Fuego del Sãtuario, sin que nadie lo fomentasse, como conservaba el Manà en el Arca del Testamento; pero su Divina Magestad quiso hazer lo vno, que no podian hazer las criaturas limitadas, y no quiso hazer lo otro, para dar empleo à los que asistían en su Sagrado Templo. Dios te darà auxilios para

Psalms
105. v.
18. 9.
Act. 13
ver. 6.

Levi. 6
v. 12.

para que te dispongas à la Sagrada Comunion; pero es gusto de su Magestad el verte disponer, y trabajar con estos mismos auxilios que te dà. Quieren las Almas tibias, que Dios lo haga todo. Quisieran comulgar muy fervorosas, y no quieren encender su coraçòn con cõsideraciones santas. Vienen aprissa à la Iglesia, se confiesan aprissa, se van à comulgar aprissa: Quando hà de venir este fervor de espacio, si todo va aprissa?

Si estas fuessen vnas Almas ya caldeadas, y encendidas en el Fuego del Amor Divino, importaba poco, que todo lo demàs no fuessè muy à espacio, por que ya traian el fervor desde su casa, y desde su retiro; pero si en su casa, y fuera de ella, en su retiro, y fuera de el, estàn mas eladas, y frias en el Espiritu, que la nieve de los Alpes; como quieren, que en vn instante las venga el fervor, y las abraze en Fuego de Amor de Dios el coraçòn? No quiero decir con esto, que se abstengan de la Sagrada Comuniõ; porque ya dixè en otra parte, que como no tengan en la conciencia pecado mortal, y tengan proposito firme de no cometerlo, puedè comulgar conforme al Santo Concilio Tridentino. Solo respondo à las Almas que se lamentan de que no tienè fervor para comulgar, y no se disponen para tenerlo, sino que para las cosas de Dios todo es prisa.

Prov.
2. v. 4.

Sup. ex
Zrid. it

Prosiguiendo la Práctica de lo que han de hazer antes de la Comunion Sagrada, digo, serà conveniente, que à imitacion de la Virgen Santissima pidan la bendicion, y licencia al Confesor para llegar se à comulgar. De la Reyna de los Angeles Maria Santissima se dize en la Mystica Ciudad de Dios, que siempre pedia la bendicion, y licencia al Evangelista San Juan, todas las vezes que avia de recibir à su Hijo Santissimo Sacramentado. En esto es justo le imiten las Almas, que desean ser Discipulas Fieles de tan Soberana Maestra. Luego entraràn en profunda consideracion, de que van à recibir dentro de su pecho al Dios Omnipotente Humanado, que las criò de la nada, y le deben todo el sèr que tienen, y todos los beneficios que conoçen han recibido de su liberalissima Mano, con otros innumerables, que no conoçen. Cada vno debe ponderar mucho estos dos puntos principales, que son como dos fuertes Columnas, en que se hà de fundar todo el Edificio de su espiritual devocion, para comulgar humilde, y fervoroso: *Quien soy yo; y à quien tengo de recibir dentro de mi pecho?*

Estos son dos abyssos incomprehenfibles, que el vno se llama al otro, como dixo el Profeta. En aquellas palabras: *Quiè soy yo?* Se cõprehende el abyssmo de mi miseria, mis pecados, ingraticudes

des con mi Dios, malas correspondencias, quebratos de la Divina Ley, desperdicio de sus Divinas inspiraciones, resistencia à los grandes auxilios q̄ Dios me hà dado, para ser perfecto, y santo, y yo los hè malogrado; el perdiemièto de tantos Años de vida, inconstancia en la virtud, vanidad, sobervia, pereza, y todos los pecados mortales, y veniales, imperfecciones, y pafsiones desordenadas de mi coraçòn. Este es el vn abyssmo, y caos grande, que nos divide de Dios.

El otro abyssmo se incluye en aquellas palabras: *A quien tengo de recibir dentro de mi pecho?* Aquí se entra en el conocimiento de Dios Omnipotente, incomprehenfible, infinito, inmenso, Criador de todas las cosas visibles, è invisibles, Glorificador de todos los Santos, Rey de la Gloria Eterna, Señor de todo lo criado, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, va Dios en tres Divinas Personas, Señor de infinita Magestad, infinitamente amable, infinitamente Santo, infinitamente Bueno, el que me criò de la nada, el que me puede aniquilar siempre que quiera, sin hazerme ningua agravio; el que tantas vezes me hà podido condenar por mis pecados, y piadosamente me hà perdonado, esperandome à verdadera penitencia, el infinitamente Misericordioso; à este Señor de los Exercitos, que tiene dominio abso-

Is. 1.
v. 24.

luto en los Cielos, en la tierra, y en los Infiernos, en cuya presencia no son limpias las Estrellas, y hallò que corregir en los Angeles, à quien temen los que sustentan el Orbe; à este Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, yo criatura miserable, ingrata, tierra inmunda, y vil gusanillo de la tierra, tengo de recibir dentro de mi pecho.

Estos dos abyssos incomprehenfibles, llegò mysteriosamente à conoçer aquella felizissima Muger Santa Isàbel, quando viò, que la Reyna de los Angeles Maria Santissima, con el Verbo Divino, encarnado, y humanado en sus Purissimas Entrañas, se dignaba de entrar en su pobre casa, y exclamò diziendo: *De dõ- Madre de mi Señor me venga à visitar?* Pero mas altamète tocò los dos abyssos de infinita distancia la misma Reyna de los Cielos, quando ilustrada de Dios sobre todos los Serafines, conociò se avia de encarnar el Eterno Hijo de Dios en sus Virginales Entrañas, y dixo aquellas palabras de infinita humildad: *Aquí està la Esclava de el Señor, haga se en mi segun tu palabra.* Aquí se llamaron, y se juntaron ambos infinitos, como en otra parte dexamos explicado, con nuestro Serafico Doctor S. Buenavètura.

Con estas profuadas, y verdaderas consideraciones, se enardezen, y enservorizan las Almas,

fi de espacio, y fin otros cuidados se detienen en ellas. Algunas Personas lo confundē todo, porq̄ no saben estar en la Iglesia, como en la Iglesia; y en los negocios, como en los negocios. San Bernardo lo entendia bien, quando antes de entrar en la Puerta del Sagrado Templo dezia à todos sus cuidados, que tocaban en cosas licitas temporales: *Cuidados mios, quedaos aqui, hasta que yo buelva à salir del Templo de mi Dios, donde le tengo de hablar solo, y sin vosotros.* Si las Almas entran en la Santa Iglesia del Señor llenas de mil cuidados temporales, como han de tener libres, y despejadas las potencias, para darles digna ponderacion à los dos abyssos referidos, considerando su gran miseria, y la Infinita Bondad del Señor, à quien han de recibir? Nuestro Serafico Padre San Francisco solia passar toda la noche en altissima contemplacion, solo con estas dos palabras: *Quien sois vos Señor, y quien soy yo?*

Tit. orium. abbat.

S. Frã. ubi su. pra.

2. Ma. chab. i. v. 22.

La consideraciõ de estos abyssos pide tiempo, y sosiego de coraçõ. En algunas Personas, que en otro tiempo estuvieron tocadas del Amor Divino, mas facilmente se fuer bolver à encender el Fuego. Son como aquèl Fuego del Santuario, que escondio Nehemias en el poço seco, y se convirtio en agua crassa; la qual, despues de muchos Años, à una rayada del Sol se bolvió à

encender en grande, y admirable Fuego. Así son algunas Almas, que por especial exercicio las tiene Dios en tales sequedades, que nada las muève el coraçõ; pero quando menos se piensan, probandose ellas con esta consideracion, y con la otra, inopinadamente se buelven à enervorizar mucho mas de lo que antes estuvieron. No hablamos de estas, sino de las que por su descuido, y negligencia no se detienen en las consideraciones referidas, ni se purifican de cuidados impertinentes, y con todo esto quieren comulgar muy fervorosas. Estas son las Almas pereçosas, de quien dixo el Sabio, que quieren, y no quieren. Detengãse con vn poco de sosiego en considerar su gran miseria, y la Grandeza infinita del Señor, à quien han de recibir, y veràn por la experiencia, como llegan à comulgar humildissimas, afectuosas, y fervorosas.

Prov. 13. v. 4.

En el tiempo mismo que una Persona comulga, es quando hà de dilatar su coraçõ, y humillarlo hasta el abyssos de su nada, para que el Señor lo llene todo, y tome posesion de el, como de cosa propia. No se apresuren quando llegan à la grada de la Comunión, ni menos entren en altercados molestos, por quien hà de passar antes, porque aquèl Santo lugar no es para pleytos, sino para pazes con Dios, y con todas las criaturas. Para todas

avras

Luc. 14. v. 22. 17. 18.

Math. 23. v. 12.

Pr. esa. comm. Miss.

avrà Pan de los Cielos, que se dà entero à todas, y à cada vna. Esta es la Gran Cena del Rey de la Gloria, donde el que se quiso adelantar à los demàs combidados, tuvo la repulsa de sentarse el ultimo de todos. Para con este Gran Señor no ay señora, ni criada, siervo, ni libre, amo, ni moço, sino en aquella grada delante del Señor, solo es mas, quien se haze menos.

Demasiado atrevimiento seria, que quisiese llegar la soberbia hasta los pies del Señor! Quando mas allegados à su Divina Magestad, mas debemos temer, y humillarnos hasta el profundo. En tres classes divide el Prefaciõ comùn de la Missa à los nueve Coros de los Angeles, y à los que pone mas cerca de Dios los considera temblando. Esto quieren dezir aquellas palabras: *Majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominaciones, tremunt Potestates*: Para que entendamos, que quando mas cerca nos ponemos de el Señor, que es en la Sagrada Comunión, se hà de aumentar en nosotros el temor reverencial à su Magestad.

Bolviendo al punto de dilatar nuestro coraçõ, y humillarlo hasta el profundo, quando recibimos à Christo Sacramentado, digo, que hà de ser este nuestro cuidado principal; porque el Señor de la Magestad solo descansa en los coraçones humildes; y por esso escogió à la mas

humilde de las criaturas para Dignissima Madre suya, porque atendió à su profundissima humildad, como la misma Soberana Reyna lo confiesa. Y San Augustin dize: *Simuobas vezes me preguntas, que quiere Dios de ti? Siempre te responderè, que humildad, humildad, humildad.* Esta te enseñò Christo, quando dixo: *Discite à me, quia mitis sum, & bumilis corde.*

No busques otro camino para llegarte à Dios, porque no ay otro verdadero, sino el q̄ Christo te enseña: *Prima via veritatis est humilitas; secunda, humilitas; tertia, humilitas.* & quoties hoc interrogas, idem dicam. La viveza de la Fè, tan encomendada para este assunto de las Sagradas Comuniones, como arriba se dixo, hà de coadyubar para esta gloriosa humiliacion, y aniquilaciõ de la Alma, la qual tanto mas se humillará, quanto mas vivamente crea, y considere al Omnipotente Señor, à quien recibe. Humilla tu coraçõ quando abras tu boca para comulgar; aviva tu Fè, y atraerás el Espiritu del Señor.

Inmediatamente que la criatura racional hà recibido à Nuestro Señor Jesu-Christo Sacramentado, lo primero, le hà de adorar, como à su Dios, y Señor, y hazerle entrega de toda su Alma, con estas, ò semejantes palabras: *Dulcissimo Señor mio Jesu-Christo, mi Criador, mi Dios, y to*

Luc. 1. v. 48

S. August. in Epist. ad Dionysium.

Psalms. 118. v. 31

mi bien; yo te entrego mi Alma, mi vida, mi corazón, mis potencias, y sentidos, mente, y Espíritu, y de todo en todo quiero ser tuyo, desde ahora para toda la Eternidad; no permitas, Señor, que yo jamás me aparte de ti, porque tu solo eres mi Criador, y mi unico Señor. Diciendo esto con el corazón, todas tus potencias, y sentidos han de volar à lo interior de tu Alma, con introversion espiritual; y considerando, que tu Redētor Sacramētado haze asiento en tu corazón, y q̄ allí se pone, como en su Trono, has de llamar à tu Alma, y à todas tus potencias, para que le adoren, y le pidan misericordia de todo lo que hasta entonces han faltado, y le han sido ingratas.

Este exercicio interior, si se haze bien, es de gran provecho. *Exerc. devot.* Passa primero la Alma à adorar à su Criador; conoçe las faltas de toda su vida en general; confiessa su ingratitud, y pide misericordia, con firmissima esperanza de conseguirla; toma la bendicion de su Señor, le besa los pies, y se retira. Passa la memoria à adorar à su Dios, conoçe quan mal se hà empleado, recogiendo especies, y noticias para su daño, pide misericordia, con proposito de la enmienda, toma la bendicion de su verdadero Rey, le besa los pies, y se retira. Passa el entendimiento, reconociendo su mal empleo, en discuirir subtilezas nauitiles, curiosidades im-

pertinentes, tuidados ociosos; y dize su culpa, pidiendo misericordia. Passa la voluntad, como la mas culpada de aquella ingrata familia, conoçe sus yerros, el mal empleo de su amor, siendo ladrona, y robandolo à su Dios, à quien se debia todo de justicia, y confiessa su culpa. *Psal. 27. v. 7.*

Passan vno por vno los cinco sentidos corporales, conociendo cada vno su mal empleo, y que todos han ayudado para la perdicion de aquella pobre Alma, deleytandose, y divirtiendose por ellos en lo sensible, deleytable, y dañoso de las criaturas; la vista, divirtiendose en mirar lo que no le importaba; el oido, atendiendo à murmuraciones, y detraçiones de sus Proximos; el olfato, sin medida, ni regla de virtuosa mortificacion; el gusto desenfrenado, la lengua sin tiento, el tacto sin limite; aviendolos criado, y ordenado Dios para fines honestos, cada vno se despeña por su camino, como de las criaturas ingratas lo dixo el Profeta. Cada vno diga su culpa delante del Señor, conozca sus defectos, pida misericordia, ponga la enmienda, y tome la bendicion de su Divina Magestad. *Isa. 57 v. 6. cap 56 v. 11.*

Este espiritual exercicio, yà se ve, que es todo de consideracion afectuosa, porque en la verdad la Alma sola es la culpada, que con la razòn libre, que Dios la hà dado, debia aver vsado bien, y en

servicio del Señor de todas sus potencias, y sentidos, refrigerando sus pasiones con los auxilios de la Divina Gracia, que su Magestad la hà dado con tan piadosa liberalidad: Pero sin embargo de que todo lo dicho es de consideracion afectuosa, puede servir de gran provecho à las Almas, por lo que tiene de Idèa, para hazer vna revista general de todos sus defectos, y pedir misericordia de ellos al Señor, que realmente han recibido en la Comunion Sagrada.

Exerc. Spirit. S.P.N. Franc. exCbro nic. an tiqu. Exemplar calificado de semejante modo de consideraciones tenemos en nuestro Serafico Padre San Francisco; el qual dezia fervoroso: Yo me hè fabricado vna Ermita dentro de mi mismo. El Altar de esta Ermita es mi corazón. Sobre este Altar hè de poner à mi Dios, y Señor. El Ermitaño es mi Alma. Mis potencias, y sentidos han de ser los criados fieles de este Ermitaño solitario, y les hè mandado no me dexen entrar à criatura alguna dentro de esta Ermita; que guarden bien las puertas, y las tengan siempre cerradas, para que nadie pueda entrar, ni hazet ruido, q̄ perturbe la quietud de este retiro. A mi Alma la hè dicho, que como no salga de esta Ermita, aunque ande todo el Mundo, no sentirà molestias; pero que si sale de su Ermita, le aprovecharà poco, que el cuerpo estè encerrado, si la Alma se

passa por el Mundo. Todo esto tiene altissima inteligencia mystica, y los Santos nos han abierto sendas para fervorosas consideraciones. *Exerc. 53.*

Aviendose detenido la Alma el tiempo conveniente en el exercicio referido de las adoraciones de su Señor Sacramētado, procederà à otras cosas de su particular devocion. No se detengan demasiado en la Iglesia, si haze falta en su casa; porque no ay devocion contra la obligacion. Y si fueren tantas, y tan vrgentes sus obligaciones, que no se pueda detener en la Iglesia, por lo menos medio quarto de hora despues de aver comulgado; en esse caso, tengo por menos inconveniente el dexar la Sagrada Comunion; porque no se puede dar satisfacion à todos, y se dà mal exemplo à los Fieles; y vièdo, que desde la grada donde comulgaron emprenden el camino de la puerta de la Iglesia, para salirse del Santo Templo; esto, ni es bueno, ni parece bien; verdad es, que vn caso irregular no està sujeto à la Regla comun. En los vltimos pliegos se hallaràn algunas oraciones vocales, para antes, y despues de comulgar, y vn ofrecimiento general de la Sagrada Comunion. *Sta. lib. 1. cap. 15.*
